

EN EL CENTENARIO DE CLARÍN

Liberal convencido

Leopoldo Alas, *Clarín*, "puso su cerebro y su pluma al servicio de sus ideas políticas", explicó uno de sus discípulos, que lo recuerda ahora en el centenario de su muerte. Su legado literario y humano fue atacado por sus enemigos y pervertido durante el franquismo por su propio hijo.

CAROLYN RICHMOND

El 13 de junio de 1901 falleció en Oviedo a los 49 años el insigne narrador, crítico y catedrático de Derecho Leopoldo Alas, conocido también por el seudónimo de *Clarín*. Así rememora la escena en el año 1928 su colega y discípulo —a su vez crítico y catedrático— Adolfo Posada en el prólogo a su nostálgica evocación *Leopoldo Alas, 'Clarín'*: "Veo a Leopoldo", escribe ahí, "en su lecho de muerte, la cabeza descansando en la almohada, como si le hubiera sorprendido el sueño, eterno sueño, en un momento de tranquila melancolía. La agonía breve no había descompuesto el rostro del queridísimo maestro y amigo que dejaba la vida sin la más leve contorsión, sin un gesto de rebeldía, con dignidad". En la semana actual se conmemora el centenario de la muerte de esa extraordinaria figura de las letras españolas, autor de dos soberbias novelas —*La Regenta* (1884-1885) y *Su único hijo* (1891)—, un centenar largo de cuentos y novelas breves y una abundancia de escritos críticos, gran parte de ellos tan vigentes hoy como lo eran en su día. En memoria de este gran escritor, a cuya obra he dedicado yo durante mi propia vida muchísimas páginas, y aún más horas de estudio, quisiera ofrecer aquí unas reflexiones acerca de la proyección de su figura en relación con los cambios históricos y políticos de España a lo largo de los cien años pasados desde que murió. Que saque cada lector de esta relación sus propias conclusiones.



Leopoldo Alas, *'Clarín'* (Zamora, 1852-Oviedo, 1901).

"Pesaba demasiado sobre el espíritu de sus contemporáneos. De ahí el silencio, la abstención, la injusticia" (Adolfo Posada)

Su hijo Leopoldo fue fusilado en 1937 por los nacionales, a los que pertenecía su otro hijo, Adolfo

Ni "comprendido ni estudiado".

La presente conmemoración nos brinda la oportunidad de acercarnos al significado de la vida y obra de Leopoldo Alas tanto en cuanto ser humano como en cuanto escritor. A ambas facetas se refirió Posada en la segunda parte de *Un ensayo escrito en 1925*, incorporado como apéndice al citado libro. Titulada *Por qué Clarín no fue comprendido ni estudiado*, esta sección va dirigida a un hipotético "erudito futuro e incierto". Manifiesta en ella el autor que durante su vida "Clarín no fue entendido aunque sí fue leído, pero muy leído, y [...] los que acerca de él escribieron fueron, en su inmensa mayoría, adversarios o enemigos que, o se defendían de sus ataques o consideraban la ofensiva contra Clarín como excelente reclamo y buen camino para una notoriedad, aunque fuera pasajera". Lo cierto es, dice Posada —testigo fidedigno de las últimas décadas de la vida de nuestro autor—, que cuando falleció este "liberal, por filosofía y por exigencia ética y hasta por estética", que "puso constantemente su cerebro y su pluma al servicio de sus ideas políticas", no serían pocas las gentes que —"acaso sin pensarlo, y algunos con todo su cuerpo"— lo llegaron a celebrar...

El ensayo de Posada, redactado según él "en días en que Clarín, muerto hacía 25 años, era tema de actualidad", constituye un ejemplo temprano de texto conmemorativo de un aniversario del autor. De "actualidad" pudiera ser: fue aprecia-

do, cierto está, por escritores intelectuales de generaciones posteriores, como Unamuno, Azorín y Pérez de Ayala (quien había sido alumno suyo). Sin embargo, concluye Posada: "No fue estudiado, [...] ni por tanto comprendido Clarín; ni en la vida ni después", pues "pesaba demasiado

sobre el espíritu de sus contemporáneos. De ahí el silencio, la abstención, la injusticia".

Fratricidio español. Hay otro lado de Leopoldo Alas que Posada destaca tanto en ese libro como en otro, de publicación póstuma, titu-

Luz al final del túnel

LARGASERÍA —larga pero firme— la verdadera *rehabilitación* en este país de la figura de Clarín. El primer centenario de su nacimiento, en 1952, se celebró en España con una serie de estudios, y hasta logró José Luis Cano publicar un número especial de la benemérita y perseguida revista *Insula* dedicado a nuestro autor. Mientras, en el extranjero empezaban unos cuantos *hispanistas* a ocuparse seriamente de su obra. De *izquierdas* por cierto seguía estimándole claramente la censura del régimen franquista, que sin embargo iba aflojando poco a poco las riendas para permitir, en 1944, una edición en la colección Austral de *¡Adiós, 'Cordera'!* y otros cuentos (reproducción del volumen originalmente encabezado por el todavía *inacceptable* relato *El Señor*) así como, más adelante, la publicación de otros textos clarinianos en poco asequibles ediciones de lujo. En 1966 —año de una cierta apertura política—, la aparición en Alianza de *La Regenta* en una edición de bolsillo constituiría un verdadero acontecimiento literario.

Vista por fin la luz al final del túnel, el interés por parte de un público lector joven hacia un escritor antes vedado se iría incrementando cada vez más. Como respuesta a dicho aumento de interés, en 1981 tuvo lugar en la prensa nacional una celebración insólita: la de los 80 años de la muerte del autor, lo cual daría al mundo editorial la *luz verde* para publicar, libre ya de derechos, toda la obra de Clarín. El consiguiente incremento de ediciones fue seguido, entre 1984 y 1985, por el centenario de la publicación de *La Regenta*, festejado mediante al menos cuatro congresos internacionales y una avalancha de publicaciones y números de homenaje, sellando por fin la consagración de Leopoldo Alas como lo que es: un verdadero clásico de la literatura de lengua española. Al conmemorar en el presente mes de junio de 2001 el centenario de su muerte, celebremos al mismo tiempo el que haya salido España por completo de una prolongada oscuridad para poder gozar, como al propio Clarín tanto le hubiera gustado, de la luz de la libertad. c. r.

lado *Fragmentos de mis memorias*: su vertiente profundamente sentimental, idealista y espiritual. Fue la suya una vida "sedentaria" compartida por su esposa Onofre y sus tres hijos: Leopoldo, Adolfo y Elisa, nacidos respectivamente en 1884, 1887 y 1890. En 1936, "35 años de su muerte" —evocados así por su primer biógrafo, Juan Antonio Cabezas, al final de la primera edición, aparecido ese mismo año, de *Clarín, el provinciano universal*—, estalló la guerra civil, que escindiría no sólo al país entero, sino también a muchas familias. Cuenta Posada en la segunda parte del antes citado prólogo (fechada en 1943) cómo en "la gran tragedia hispana que dispersó y destruyó tantos hogares", entre ellos el suyo —"se deshojaron o quemaron los miles de volúmenes de mi biblioteca y los paquetes de mi pequeño archivo"—, logró salvar "del terremoto" antes de emigrar el original de su libro, algunas cartas inéditas de Alas y, para fortuna de la posteridad, los dos volúmenes manuscritos de *Juan Ruiz, el periódico semanal* redactado a mano entre los 16 y 17 años por el joven Leopoldo Alas. (Dicho manuscrito, un auténtico tesoro, sería transcrito y publicado 40 años después por una nieta de Posada, Sofía Martín-Gamero).

También repercutió aquella contienda civil en los vástagos del propio Alas, cuyo hijo mayor, Leopoldo, entonces rector de la universidad de Oviedo, fue fusilado por los nacionales el 20 de febrero de 1937 —como represalia han sugerido algunos, entre ellos Cabezas, por el liberalismo de su padre, y hay que suponer que también a causa de su personal ideología—. Su segundo hijo, Adolfo, se había adherido ya —según testimonio propio— al otro bando. Dice este segundo hijo en las notas a un primer volumen del *Epistolario a Clarín* (cartas de Menéndez y Pelayo, Unamuno y Palacio Valdés), publicado por él en 1941, que mientras iba preparándolo, a comienzos de los años 1930, "surgió *eso* del Frente Popular, que dio al traste, *ipso facto*, con todos los nobles propósitos españoles... concentrándolos, polarizándolos en el supremo del salvador Movimiento Nacional". En el prólogo al libro, fechado en "septiembre 1938 (III Año Triunfal)" y redactado mientras sus "dos únicos hijos, que son también los únicos nietos de Clarín que podrán transmitir su apellido, [estaban] luchando voluntarios en los frentes de batalla [...] bajo las victoriosas banderas de nuestro providencial Caudillo", lleva a cabo su primer intento de *rehabilitar* para la nueva situación política el nombre de su padre: cita ahí una dedicatoria puesta por los hermanos Álvarez Quintero a una de sus comedias —"a la memoria del insigne crítico Leopoldo Alas (*Clarín*), que murió luchando por la belleza, la verdad y la justicia"—, dedicatoria, continúa Adolfo Alas, "inspirada y exacta, que parece arrancada de la esquela mortuoria de uno de nuestros heroicos falangistas o esforzados y gloriosos Alféreces", ya que "morir 'luchando por la belleza, la verdad y la justicia' es morir por Dios y por España, como 'ellos'. Para reivindicar aún más el nombre de su padre, y como prueba de su religiosidad, recoge al final del libro unas "Páginas escogidas de Clarín". Dos años después, en las notas al segundo volumen del *Epistolario* (con Menéndez y Pelayo), arremeterá Adolfo Alas, valiéndose de una cita ajena, contra la antes referida biografía de Juan Antonio Cabezas y el "afán lastimoso" de éste "en hacer de Clarín un autor de izquierdas", alegando en cambio que su padre "era un místico, [...] enemigo de todo sectarismo y, por tanto, de cuanto a *izquierdismo* pudiera oler siquiera..."